



POLITICA



LIBROS

Crónica del Adelantado. Enrique Volpe. Poema. Editorial Universitaria, 1964. 153 páginas.

Se trata de la segunda edición -la primera circuló escasamente- de un poema épico que aparece escrito por Diego de Almagro, el "Adelantado", y en el que se mezclan los tiempos por cuanto el "cronista" conoce incluso lo que ocurrirá después de su muerte: "... oriundo de una aldea de la Mancha, donde en el futuro ha de nacer un alucinador paladín que en los puñderos del mundo deje esparcida su sombra de ángel caído entre las ruinas de los reinos".

Escaso entre nosotros es el género épico en la poesía. Al abordarlo, Volpe pone en juego sus recursos de narrador y de poeta, y ofrece una obra que en muchos pasajes alcanza niveles de destumbramiento. Pero, aclaremos, no se trata de una narración "objetiva", de hechos y espacios que el hablante simplemente registrara. En el limbo de lo épico y lo lírico, lo que hallamos en esta crónica es el despliegue de un mundo interior -el del personaje hablante, Diego de Almagro- conmovido por sus circunstancias y con plena conciencia de su lugar en una enrucillada que hizo de humildes porqueros, pastores o navegantes de fortuna, protagonistas de una de las más singulares aventuras de la historia humana: el "descubrimiento de un nuevo mundo".

Once cantos componen este volumen que se inicia con un verso que es portador lírico a un interior que no la desmerecerá: "Desthojaré granos de miel en mi lengua extinta".

Verso libre y largo, plenamente dominado, con hallazgos -como cuando confiesa "y sentí que una implacable armadura de silencio remoto había comenzado a cubrir mi cuerpo..."- que no constituyen lunares luminosos sino naturales momentos de un relato épico plenamente logrado. Una adreivación

desde sus posiciones. En este sentido, el relato épico reproduce una "situación trágica", en la medida en que cada bando posee una verdad absoluta y, por lo tanto, irreconciliable. La resolución de tal situación, no puede ser otra que el sometimiento, cuando no el exterminio, de una de las partes. Una particularidad del relato de Almagro -en esta Crónica- es, precisamente, su conciencia de esa situación trágica, a pesar de que, inevitablemente, con sus argumentos ideológicos los que predominan en el relato. A ello se agrega la suerte particular del Adelantado, que habla desde su fracaso y su muerte: "Soy el nístico guerrero al que la muerte concedió la gracia de la sabiduría..." También se nombrará "... yo, el Adelantado de la Muerte..." abarcando su época con una mirada desencantada: "En el fuego ausente de mi mano cabe la ruina de los toros y de las coronas de los monarcas..." en la que no está ausente el orgullo de haber protagonizado un hecho de larga memoria.

Tópicos propios de la poesía castellana del Siglo de Oro -como la desvalorización de los bienes y vanidades del mundo: "Mientras aspiro el agrio perfume de mi muerte cercana" (...) "pienso que es lo mismo ser el hijo de un Rey que el hijo bastardo de algún nístico de aldea..."- están presentes en la reflexión del cronista, cuya religiosidad reproduce, igualmente, con propiedad la postura del hombre de su tiempo ante Dios y el más allá. A pesar de ello, su experiencia, única en los anales, lo llevará a decir: "Muchas veces me tortura la duda: ¿existirá otro Paraíso, ajeno a nuestro antiguo Paraíso de crismas?"

El espacio geográfico en que transcorre la hazaña del Adelantado es caracterizado por la recurrencia de una palabra: intemperie. Hay, entre otras anotaciones, "las quejas de la intemperie".

El relato no es "blando", no elude los horrores de una guerra, las crueldades y dramas de los hombres, sus pequeñeces y ambiciones "... los escombros de algunos templos que nosotros destruimos y que saqueamos..." aunque la mirada del Adelantado sea, por sobre todo, comprensiva, perdonadora incluso, en la medida de su nueva sabiduría.

El paisaje de Chile lo alucina: "Contemplo con angustia este desierto donde no existen fuentes". "Contemplo estas rocas que tienen la forma de las estatuas mutiladas de los dioses de la desesperación..." y, mirando hacia el norte, las montañas parecen un gran pito de guanaco que fueron perforados por la magia de una mano de astrólogos moribundos". Es un espacio de engaño, porque le hablaron "el relato farasante del sacerdote incásico" de "cúpulas de oro" y "los árboles del pan y los árboles del maná". En el mágico mundo por conquistar "... Hay aves de canto melodioso que tienen el poder de detener el tiempo". Y, entonces, se pregunta: "... Era ésta la tierra prometida". Y: "... Puede el trino de un pájaro desconocido detener la velocidad de la muerte?" En contraste con el sueño, la soledad y la muerte. Por eso, conquistador resignado, Almagro se hunde en la contemplación de su yo íntimo y recone con la memoria las estancias de su lejano nido de soldado "nacido en la cuna del desamparo". El poeta debe sostener la continuidad de la auto-conciencia, preservar la monada del yo. En el caso de Volpe y su Crónica, tal misión se cumple plenamente.

Fiel a los hechos, Almagro informa hasta en sus detalles los preparativos de la expedición. Pero: "Todo estaba caro en el Perú". El nímbo idealizador que envuelve el fondo de la empresa,

Crónica del adelantado [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica del adelantado [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile